



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13168

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 3 ptas.—Tres meses, 8 id.—Extranjeros: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 5 DE OCTUBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Las consecuencias

Ya va dando frutos la supresión de la última rebaja de derechos al trigo y la harina extranjera. Mientras rigió la disfrutaron los acaparadores. Ahora se suprime y la continúan disfrutando, porque en Barcelona ya ha subido el pan.

Ese proceder va siendo irritante y será menester que el gobierno se ocupe en el asunto si quiere prevenir los conflictos que pueden ocurrir.

Reajustose el derecho de entrada de la harina y el trigo hasta que el precio de este último bajase en Castilla a determinado nivel; pero ya conseguido lo que se deseaba, ha vuelto a elevarse el derecho.

Parece natural que la baja del arancel se traduzca en otra baja en el precio del pan; pero no ha sido así: el pan ha permanecido invariable; en cambio el trigo de Castilla, la materia prima, ha obedecido a la presión del extranjero y ha bajado al nivel que le fijó el decreto para que el arancel se volviese a elevar. ¿Verdad que eso es muy raro?

Hay en ese fenómeno cosas que no se explican. ¿Como baja el trigo y no el producto con él elaborado? ¿Puede aumentarse en buena lógica que haya bajado el trigo y el pan haya mantenido su precio independiente a las oscilaciones del mercado?

Y hay que admitir el hecho. Se dá un ejemplo con la lógica y de bofetadas con la aritmética; pero es una verdad muy grande... y más que grande desconciatación, que el aumento que quiso otorgar el Estado á los pobres se lo ha guardado en el bolsillo los intermediarios.

Ahora ese mismo Estado eleva los derechos, y no sube el trigo de Castilla porque si subiera baja-

ría de nuevo el arancel; mas respondiendo a la misma lógica de antes, lógica especialísima que difiere bastante de la que usamos para los demás menesteres, sube el pan.

¿Comprende esto el ministro de Hacienda? ¿Lo comprende el gobierno? ¿No encuentra por demás sensible que el Estado renunciara en su día al cobro de algunos millones para provecho de las clases humildes y que éstas y él hayan sido perjudicados por que el dinero tomó distinta ruta y fué a sepultarse en un tanto botafino?

El matemático de mas campanillas—y no hay que dudar que Echeagaray es de los que mas tiene—no podrá explicar nunca satisfactoriamente ese fenómeno. La sinrazón es; esa está al alcance de todos. Lo que no está al alcance de la mayoría de los españoles es la nueva subida que se anuncia en el pan. Son ya tantas y afectan á tantos artículos y dificultan de tal modo el vivir, que no sabemos por qué milagro no ha sobrevenido ya el conflicto de las subsistencias, que ya está cercano, llamando a la puerta y que nos sorprendera cualquier día, mano sobre mano, inesperada, siempre antes a la imprevisión, que es nuestra divisa.

El año ha sido malo de cosechas. El trabajo es escaso. El hambre larga. La carne á artículo de lujo. El pan y el aceite van siguiendo a la carne....

Con esos elementos ¿qué se puede esperar?

TUJERETAZOS

Romero, del Romeral, dejó el tranquilo rincón para ir a la capital, y ya ha dado un achuchón al gobierno, colega. No le ha hecho gracia á Montero lo que dice el de Antequera. ¿Maga que es hombre sincero! Eso no se lo toera

el presidente á Romero. Pero á este le importa nada; pues viene con tantos bríos, que la primera estrepada que le dé á Montero Ríos va á ser para preescudada.

La señorita Alicia Roosevelt, hija del presidente de la gran república, se ha bañado en el seno de una vela, á bordo de un vapor, en traje de paño, y ha nadado como una sardina sin que le estorben las ropas.

Y se le bañó juntamente con ella, también vestido, un diputado de su país.

O la vela era de colosal tamaño ó la señora y el caballero son dos «jemplares del Liliuput ó la noticia pertenece á la fábrica que nos sirvió anteaer á una señorita loca matando á sus hijos, pegándoles fuego, quemándose ella misma, mientras su marido se pegaba un tiro al ver la tragedia.

Para cosas extraordinarias la América del Norte.

Hasta las mentiras batan allí el record.

No han hecho más que abrirse las Universidades y ya andan los estudiantes disgustados.

En Madrid se agitan.

En Barcelona le han dado una pita á un catedrático.

Caballeros, haya formalidad y si hay que discutir peticiones discutase en reposo.

Porque entre á veces que llevando razón se hace uso de ella en condiciones tales que nadie la concede.

«Dificultades políticas es el título de un suelto publicado por el «Heraldo de Madrid».

Y hay que ver como se han arrojado sobre el título los hombres políticos para examinarlo y ver lo que encierra.

El que menos ha visto en esas dificultades una crisis y ora tiembla pensando si quedará casado, si es un empleado, o a siente que se abre su corazón á la esperanza si es un aspirante á vivir de la nómina.

Qué cosas tienen esos rotativos. Cómo gozan alarmando á las gentes.

Los panaderos de Madrid han formulado la petición de reducir á doscientos gramos el peso de los panecillos.

El alcalde debe formularles una negativa y así todo quedará en fórmula y los panecillos con su peso.

Y pobres del tahonero que lo complota sin permiso de la autoridad competente.

Matrimonio en reserva

Los periódicos alemanes publican la noticia del matrimonio del gran duque Cirilo Vladimirovitch, de Rusia, con la gran duquesa Mélika, hija del duque de Edimburgo y esposa divorciada del gran duque Ernesto Luis de Hesse.

Se trata de una interesante historia de amor.

El gran duque se enamoró de la gran duquesa cuando ambos eran niños.

El efecto fué recíproco; pero exigencias de la política, combinadas con presiones ejercidas por las familias, obligaron á la joven Mélika á casarse con el gran duque de Hesse.

El príncipe ruso no vió á su amada en muchos años.

Divorciada ésta, recordóle el antiguo cariño.

La gran duquesa negóse á contraer segundas nupcias, decidiendo consagrarse exclusivamente á la educación de su hija.

Hace un año que murió la princesita Isabel, hija de Mélika.

Desde entonces reanudáronse las relaciones de los antiguos novios.

Cuando el príncipe Cirilo regresó del Ex-tremo Oriente, en donde vió de cerca la muerte á bordo del «Petropavlovsk», hizo al Zar demanda de autorización para casarse.

El Zar contestó con una negativa rotunda.

Prescindió el gran duque del permiso imperial, y en una villa de Alemania realizó el ideal de toda su vida.

La boda es válida, pero no surte efecto legal en Rusia, pues los miembros de la familia del emperador no pueden casarse sin licencia de éste.

Complicase la cuestión porque la Zarina es hermana del gran duque de Hesse primer marido de la gran duquesa Mélika.

Esta circunstancia, principalmente, hará imposible el perdón del Zar.

Gigantes y pigmeos... ENTRE LOS ASTROS

Una revista inglesa, «Knowledge», al referir las recientes investigaciones del astrónomo J. E. Gore, hace curiosas comparaciones entre varias estrellas, tomando por punto de partida el Sol que nos ilumina, con relación al cual pueden dividirse los astros en gigantes y pigmeos.

1.º *Astros gigantes.*—Si la estrella 21 185 del Catálogo de Lande se colocase donde está nuestro Sol, tendríamos 130 veces más de luz, y, por consiguiente, de calor del que ahora gozamos, porque su masa es otro tanto mayor que la del rey de nuestros sistemas.

No hay que asustarse. Mucho mayor es la estrella apellidada beta del Centauro, pues excede 855 veces al Sol.

Esto es aun poco. Arturo es la más brillante estrella de las que forman la constelación del Boyero. Pues bien, es 1300 veces el Sol, lo cual vale tanto decir que si pusiésemos nuestro Sol en su lugar, desaparecería de nuestra vista: sólo con un buen antejo se vería, pues quedaría reducido á estrella de 7.ª ó 8.ª magnitud.

Es enorme la masa de Rigel, la más brillante estrella de la constelación del Orión, en el centro de la cual se ven las tres que el vulgo llama los tres Reyes, puesto que excede 20000 veces la del astro del día.

Aunque parece pálida entre las estrellas de primera magnitud la denominada Antares, ó corazón del Escorpión, es todavía mayor, superando al Sol 88200 veces.

Pero el coloso de las estrellas es Canopus, siempre oculto á nuestros ojos por brillar en el hemisferio austral. Su luz es 3500 veces más clara que la de Proxima, y su volumen le aventaja nada menos que 207000 veces. Es la estrella más grande que se conoce, y, sin embargo, su paralaje no alcanza 0'01 (una centésima de segundo). Para comprender lo que vale esta cifra, considérese que la órbita de la tierra, que tiene 300 millones de kilómetros, sería ocultada detrás de un cabello colocado á 10 kilómetros del ojo del observador.

2.º *Astros pigmeos.*—Al contrario, se conoce una estrella satélite de Aldebarán (así se llama el ojo del Toro) apenas más grande que el planeta Júpiter.

Otras estrellas satélites poseen masas ordinariamente muy pequeñas en comparación de las estrellas á las que brillante cortejo constituyen.

EUGENIA GRANDÉT

76

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 76

oxidado, se figuraba que de ese modo hacía de corte sano.

—No se moleste usted por mí—dijo Grandet entrando.—¿Qué contento está usted, señor presidente los días de fiesta!

—¡Abi! Con esta señorita—respondió el abate Cruchet enarbolando también su ramo—todos los días serían días de fiesta para mi sobrino.

gar que se reflejaban bajo la bóveda permitieron á los tres Cruchot descubrir la entrada de la sala.

—¡Abi! Vienen Vds. de fiesta—les dijo Nanón aspirando el olor de las flores.

—Perdónenme Vds., señores—gritó Grandet cuando reconoció la voz de los amigos;—voy en seguida. No soy vanidoso, estoy arreglando yo mismo un pedazo de mi escalera.

—Siga V., siga V., señor Grandet. «Carbonero» es rey en su casa—dijo sentenciosamente el magistrado, riéndose solo de su alusión, que nadie había comprendido.

La señora y la señorita de Grandet se levantaron. El presidente, aprovechándose de la oscuridad que reinaba en la habitación, dijo entonces á Eugenia:

—¿Me permite V., señorita, desear para V., que acaba de nacer hoy, una serie de años felices y el mismo estado de salud que hoy disfruta?

Dicho esto, ofreció un enorme ramo de flores, raras en Sanmar; después, cogiendo á la barrendera por los codos, le dió un beso en cada lado del cuello con tal delicia, que Eugenia quedó avergonzada.

El presidente, que parecía un clavo muy grande

XIV

Los filósofos que tropiezan en el mundo con las Nanón, con las señoras Grandet, con las Eugénias, no tienen motivo para creer que la ironía constituye lo esencial en el carácter de la Providencia. Después de aquella comida, en la cual se habló por primera vez del matrimonio de Eugenia, Nanón fué